

Proyecto del Poder Despolitizar la Economía

POR LORENZO MEYER

DICEN los que de esto saben que el proyecto sustantivo del actual gobierno consiste en tratar de responder a la crisis con una aceleración de los "procesos de modernización". En términos más concretos, y si entendemos bien, esto significa, desmontar, en la medida y a la brevedad posible, la llamada "economía ficción". Meter a México —si se deja— en el frío mundo de los costos reales, o sea, acabar o disminuir los subsidios, dejar que los precios no los fije una dependencia burocrática sino el libre juego de la oferta y la demanda. En fin, se trata de una carambola a tres o más bandas, pues el objetivo es múltiple: disminuir el tremendo déficit gubernamental, cumplir los compromisos contraídos con el Fondo Monetario Internacional y nuestros acreedores, premiar la eficiencia y la productividad y reducir el campo donde funcionarios y empresarios corruptos pueden medrar a costa del erario.

★

ASI, pues, lo que el nuevo gobierno pretende es, ni más ni menos, que despolitizar parcialmente a la economía, la que, por principio, es y será siempre, economía política. Desde mediados de los años treinta y hasta hace muy poco, el sistema político mexicano estuvo sustentado en una economía de expansión —las contracciones que de tarde en tarde se efectuaron fueron de corta duración—, lo que permitió al Estado hacer frente a algunas de las demandas de protección mínima a los niveles de vida de los grupos mayoritarios. La alianza entre los sectores populares corporativizados y el gobierno —simbolizada por el PRI— requirió de subsidios e intervención del Estado en el mercado para aminorar la brutalidad de su acción sobre el bienestar de los sectores más pobres de nuestra sociedad.

Ahora que entramos en una crisis muy seria, la estrategia del Estado para no verse abrumado por demandas a las que considera que no puede responder consiste en devolver al mercado áreas que antes había controlado directamente; desentenderse de respon-

Proyecto del Poder

Sigue de la página seis

sabilidades asumidas porque ya sus finanzas están en quiebra.

★

DESPOLITIZAR la economía es dejar de ser árbitro, al menos en unos campos, de la relación entre las clases y los grupos, para pedirle a la famosa "mano invisible" del mercado que se ocupe de la subsistencia de los grupos que antes recibían una tenue protección bajo el ala del Estado. Para los marginados, para aquéllos con salario mínimo, para los pensionados, para los desempleados, etcétera, esta "modernización" por la vía darwiniana significa no acceder a la calidad de ciudadanos plenos y responsables de su propio destino sino simplemente "el crujiir de huesos y el chocar de dientes".

El gobierno, pues, nos propone renegar del populismo para alejarnos del paternalismo. En principio esto no está mal lo que pasa es que las circunstancias no son las más favorables, pues se intenta dejar que sean las fuerzas del mercado las que asignen los muy escasos recursos de nuestra economía, en un contexto donde prácticamente no hay sindicatos independientes, donde brillan por su ausencia las organizaciones de clase, fuertes, combativas, y que pueden dar la batalla en favor de los intereses de las mayorías. En México, gracias al paternalismo y autoritarismo prevalecientes, los asalariados simplemente no tienen tradición, capacidad, ni experiencia en la lucha abierta —"moderna"— por sus intereses. Si el proyecto actual realmente se materializa, va a tener más puntos de contacto con el régimen anterior a 1910 que con aquél propuesto por Cárdenas al culminar la Revolución Mexicana. Ahora bien, y como todos sabemos, del dicho al hecho... ocurren cosas como el programa de emergencia para la creación de empleo, que si bien tiene una racionalidad económica dudosa, se inserta perfectamente dentro de la añeja tradición populista del régimen.